

tomar los baños de Cauquenes en Chile por disposición de los facultativos, y que tenía la esperanza de hallarse mejorado y de regreso antes de recibir contestación á su oficio, participando á la vez quedar encargado del mando de las fuerzas de Cuyo el coronel Alvarado (31).

Cuando esto escribía el General de los Andes, su resolución estaba tomada de antemano, aun cuando todavía trepidase ante la inmensa responsabilidad que iba á echar sobre sus hombros. El 9 de noviembre, así que viera que empezaba á disiparse la tempestad señalada en el horizonte lejano, por el desbarate de la expedición española, escribía á O'Higgins, por mano de su secretario: «Tengo la orden de marchar á la » capital con toda la caballería é infantería que pueda montar; » pero me parece imposible poderlo realizar, tanto por la » flacura de los animales, como por la falta de numerario.» Y á renglón seguido borroneaba de su puño y letra en gruesos caracteres y profusión de mayúsculas, estos renglones: « *Reservado para usted solo.* — No pierda tiempo un solo » momento en avisarme el resultado de Cochrane, para sin » perder un solo momento marchar con toda la División á » esa, excepto un Escuadrón de Granaderos que dejaré en » San Luis para resguardo de la Provincia. Se va á descargar » sobre mí una responsabilidad terrible; pero si no se em- » prende la Expedición al Perú, todo se lo lleva el Diablo. » Dígame cómo está de artillería de Batalla y Montaña para » la expedición, pues si falta, podemos llevar la que tenemos » en ésta. Los montoneros se reunían el 14 en el Rosario, y » su plan era invadir la campaña de Buenos Aires. Tengo » reunidos 2,000 caballos sobresalientes, los que marcharán » á esa con la División. Si vienen noticias favorables de la

(31) Ofi. de San Martín al gobierno, de diciembre 7 de 1819. M. S. Arch. San Martín, vol. XXVII. Véase Apéndice núm. 25.)

» Escuadra, haga estar prontas todas las Mulas de Silla y » Carga del Valle (de Aconcagua), para que trasporten los » Cuerpos del Pie de la Cordillera á esa Capital » (32). Pero aun después de adoptada esta resolución, todavía daba espera á su ejecución.

VII

El oficio de San Martín participando su contramarcha (del 7 de diciembre), llegó á manos del director Rondeau en momentos en que éste al frente del ejército de Buenos Aires y próximo á dar la batalla final, recibía de todas partes avisos de que la república estaba en estado de disolución.

El general Cruz, jefe interino del ejército del norte, hombre recto, de juicio frío y decidido sostenedor del orden, escribía al director: «Córdoba se halla en su mayor parte » dispuesta á romper los débiles lazos que la unen al go- » bierno supremo: sus habitantes proclaman con desver- » güenza la federación, y como son los más audaces y muy » poco contrarrestados, logran extender más y más su » opinión. Si esta provincia se mantiene en una aparente » dependencia es por temor del ejército que mando; pero » tengo por evidente que poniéndome á una distancia en que » no corran riesgo, harán un movimiento estrepitoso. La » revolución sucedida en Tucumán ha puesto á los perturba- » dores en la mayor animosidad; ya cuentan con este apoyo » más, y sería en vano alejar algunos de sus principales » corifeos, porque la enfermedad es general, y cada día se

(32) Véase Apéndice núm. 19. (Correspondencia confidencial entre San Martín y O'Higgins.)

» extiende el contagio. Veo una conspiración de todas las
 » Provincias contra el Gobierno ; ninguna se acuerda que
 » existen españoles con quienes pelear: su primera y única
 » atención es sustraerse á la autoridad central, y pensar
 » cómo han de sostenerse contra cualquiera fuerza que se
 » destine á hacerlas entrar en su deber, aunque para ello
 » sea preciso que el país se desole. Agotado el remedio de
 » la prudencia, juzgo que no hay bastante fuerza contra
 » tanto conspirador, y aun cuando la hubiese, todo es arrui-
 » nar estos desgraciados territorios. Ellas proclaman una
 » federación que no entienden y que confunden con la
 » anarquía, y siendo uno de los mayores males el conce-
 » derla, por razones que están á la vista, parece mejor el
 » negarla cuando no se puede sostener lo contrario » (33).

El gobernador de Córdoba, don Manuel Antonio Castro, inteligencia penetrante y jurisconsulto profundo, animado de sano patriotismo, que observaba el desorden más de cerca, escribía á su vez : « Los anarquistas con el nombre
 » de federales habían tomado antes un carácter de animosidad
 » muy notable, sin que la intermediación del Ejército Auxiliar
 » haya sido bastante á imponerles respeto. Después del acontecimiento de Tucumán ponen en juego todo arbitrio para
 » minar el gobierno, y sólo esperan el momento de realizar
 » sus designios. No es la fuerza la que puede contener este
 » torrente, sino mientras ella está encima, y la necesidad de
 » mantener la fuerza en esta provincia aumenta el descontento y la disposición á abrazar una mudanza, que siempre
 » creen favorable por huir de las exacciones presentes. Y
 » aun cuando la fuerza fuera un medio de evitar el sacudimiento que necesariamente debe esperarse, yo me voy á

(33) Ofi. del general Cruz al director Rondeau fechado en Córdoba, 22 de noviembre 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII. Véase Apénd. núm. 25.)

» quedar sin ella, pues el Ejército Auxiliar se pondrá en
 » marcha dentro de pocos días, y no lo tengo para asegurar
 » el orden. El Gobierno sabe el estado de la provincia de
 » Salta ; está impuesto del de Tucumán ; é informado ahora
 » desde Córdoba, debe persuadirse que la separación se
 » acerca tan pronto como se retire el ejército. Todo el que
 » observe de cerca á estos pueblos, conocerá con exactitud
 » el estado de la opinión : han olvidado el primer objeto de
 » nuestra revolución : desconocen los peligros que todavía
 » corre la existencia de la nación con respecto al enemigo
 » común, y han declarado á la actual forma de gobierno un
 » odio inextinguible, cuyo contagio se propaga de día en día,
 » y en razón directa que disminuye la fuerza moral, pierde
 » su eficacia la física. Ahora combatimos contra dos clases
 » de enemigos » (34).

Jamás la pluma de ningún historiador argentino trazó con rasgos más acentuados, y puede decirse elocuentes, á la par que con sano é imparcial criterio, el estado de disgregación de las Provincias Unidas en aquellos días angustiosos, diagnosticando la enfermedad moral de los pueblos y la impotencia del gobierno para curarla, en presencia de la fatalidad de las cosas y de los tiempos que se sobreponía á las voluntades, que daban razón de ser á la anarquía, explicada por la lógica brutal de los hechos invencibles, reconociéndose la ineficacia de la fuerza armada para contener «el torrente de la opinión », que se desbordaba del cauce revolucionario. Y cuando se piensa que los personajes espectables que hacían esta palpitante pintura, eran testigos conscientes que tenían por delante el original ; que uno era el general de un ejército, — última esperanza del recurso de la fuerza, — cuyas tropas estaban complotadas con la anarquía con sus

(34) Ofi. del gobernador de Córdoba M. A. Castro al director Rondeau, de 30 de noviembre de 1819. M. S. (Arch. San Martín, vol. XXVII.)

principales jefes á su cabeza; y el otro, un partidario de buena fe del sistema monárquico, — última áncora de esperanza de los políticos sin rumbo, extraviados en la tempestad, — vése que el mal no tenía remedio por las armas, y que razón tenía San Martín cuando lo buscaba por otro camino y por otros medios, y preveía que la intervención de los ejércitos en la lucha social no haría sino agravar el mal interno, aumentando los peligros exteriores. Esto que veían claramente los hombres de acción y los pensadores de la época, no lo alcanzaban los poderes públicos de aquel tiempo, pues habían llegado á ese estado de cristalización en que, sin la noción de las cosas, carecían hasta de las ideas que ellas sugieren ó de la habilidad rutinera de los expedientes que las suplen. Así es que el director supremo, en víspera de la batalla inmediata que iba á decidir del destino de la situación, y de la catástrofe que estas revelaciones sombrías anunciaban, encontróse atribulado, y buscó sus inspiraciones en el Congreso, representante legal de la sabiduría nacional.

El Congreso Nacional, tomada en consideración la consulta del director en campaña, con presencia de las exposiciones del gobernador de Córdoba y del general del ejército del norte, dió en su contestación la medida de su altura. Sin darse cuenta del estado del país, ni encontrar dentro de sí una sola inspiración, aconsejó que todo se entregase al acaso, sin acertar siquiera á trazar un rumbo ni á indicar por lo menos una medida acertada. Para evitar los riesgos que se temían, « parecíale (son sus palabras) que bastaba dejar una guarnición en la ciudad de Córdoba y exhonorar al gobernador de su cargo político, sustituyéndolo por un gobernador militar,» cuando precisamente el peligro que se señalaba era la impotencia de la fuerza, y cuando el gobernador que se eliminaba era por su autoridad moral la única garantía de orden pacífico. Como complemento de esta gran medida político-militar, indicaba al gobierno tomase contra los principales promotores

del desorden las medidas que considerase oportunas, usando de los medios á su alcance, mientras se aproximaban las tropas que debían sostenerlo, cuando el gobierno lo que pedía eran los medios que le faltaban para dominar la situación, y cuando el concurso de la fuerza militar era el problema que se trataba de resolver, para aplicar su potencia allí donde fuese más eficiente (35). Jamás congreso alguno en el mundo demostró menos conciencia de su situación, más carencia de ideas ni mayor ineptitud política, administrativa y militar. Era, en realidad, una situación perdida por el agotamiento de fuerzas intelectuales, morales y materiales, á lo que se agregaba el germen de disolución que los poderes públicos llevaban en su seno por la confabulación del plan monárquista á cuyo triunfo pretendían hacer concurrir los ejércitos de la República, violentando la opinión, justamente irritada contra este plan, producto del cansancio y de la cobardía republicana.

El director Rondeau, más atribulado que antes con las soluciones del congreso á su complicada consulta, no encontró tampoco en sí inspiraciones nuevas, y entregó á su vez las cosas á la corriente de los acontecimientos, sin dirigirlos ni preverlos. En consecuencia, al contestar á San Martín, repitió la lección insipiente del congreso, y aplicando á Cuyo lo recetado para Córdoba como remedio para prevenir los males que amenazaban al país, le ordenó dejase una guarnición á su espalda, y marchase á Buenos Aires con todo el resto del ejército de los Andes sin pérdida de tiempo, encomendando su mando á alguno de sus jefes en el caso que él personalmente no pudiese por el estado de su salud ponerse

(35) Dictamen del congreso, de 40 de diciembre de 1819. M. S. Arch. San Martín, vol. XXVII. (Véase el texto de este documento en el Apénd. núm. 25.)

á su frente (36). La medida de la incapacidad gubernativa estaba colmada, y en verdad era una situación perdida, no sólo por la fatalidad de los hechos, sino también por la lógica de las cosas tal como desgraciadamente se combinaban.

Mientras tanto, O'Higgins atraía á San Martín con seguridades halagadoras. « La fortuna propicia, — le decía, — nos » está convidando á dar la última mano á la libertad de » América ; y le proporciona una ocasión y un motivo justo » para resistir la orden de su gobierno. Sin la libertad del » Perú, está usted convencido que no podremos salvarnos, » y ahora es el momento de venir á Chile con las tropas de » Cuyo, en la seguridad de que á los dos meses estamos en » camino para lograr el objeto tan deseado. Véngase, amigo, » vuele, y se coronará la obra » (37). Guido por su parte, la Logia de Lautaro en Chile, sus compañeros de armas, todos le escribían en el mismo sentido, y él obedeciendo á sus aspiraciones geniales, estaba en su conciencia definitivamente decidido á la gran desobediencia, que consideraba á la vez que un sacrificio, un deber con toda su tremenda responsabilidad ante la historia.

Aún no se resolvió San Martín á romper el freno saludable de la disciplina que lo sujetaba. Limitóse á disponer de su persona con arreglo al aviso que había dado al ministerio de la Guerra al desistir de su proyecto de marcha á Buenos Aires, en virtud de la revolución de Tucumán y de los avisos transmitidos desde Córdoba, que le anunciaban otra revolución así que él se moviese con su ejército, lo que luego se verá

(36) Ofi. del director Rondeau á San Martín, de 18 de diciembre de 1819. M. S. Arch. San Martín, vol. XXVII. (Véase el oficio íntegro en el Apénd. núm. 25.)

(37) Carta de O'Higgins á San Martín de 4 de diciembre de 1819. M. S. Arch. San Martín, vol. XLI. (Véase Apénd. núm. 19.)

que era exacto. Su estado físico, bien que pretexto ostensible para cubrir su retirada, era en verdad cada vez más deplorable. Imposibilitado físicamente de atender al mando militar, lo había delegado en Alvarado, y éste le ocultaba las comunicaciones que podían agravar su excitación nerviosa. Empero, en una ausencia de Alvarado, llegaron á sus manos los oficios que lo instruyeron de la sublevación de Tucumán, y la impresión que esto le produjo agravó de tal manera sus males, que se llegó á desesperar de su vida. Sus fieles subalternos, previendo los inconvenientes de la travesía de la cordillera, hicieron preparar una camilla, que conducida en hombros de sus soldados, llevara al general al occidente de los Andes (38). Fué entonces cuando San Martín escribió con mano temblorosa su última renuncia. « He reclamado en » vano, dice en ella, por el espacio de tres años mi separa- » ción del mando del Ejército. Ya no es necesaria nueva » reclamación : mi postración absoluta me hace separar de » este encargo » (39). El gobierno le contestó que había dejado siempre á su arbitrio la elección del clima que más conviniese al restablecimiento de su salud, sin aceptar su dimisión del mando de un ejército cuya organización y triunfos le eran debidos, y que por las mismas razones al concederle licencia para pasar á Chile á los baños de Cauquenes, era con la investidura de capitán general del ejército de los Andes, sea que estuviese reunido ó seccionado, en la inteligencia que, en cualquier punto que se hallase debía proveer á su fomento y disciplina, por exigirlo el buen servicio del Estado y el honor debido á sus relevantes servicios (40). Este oficio debía llegar á manos de San Martín cuando

(38) « Memoria » de Alvarado, en que se consignan todos estos hechos, M. S. (Arch. San Martín, vol. LXXII.)

(39) Doc. del Arch. general. (Véase el texto en el Apénd. núm. 25.)

(40) Ofi. del gobierno á San Martín, de 8 de enero de 1820. M. S. Doc. del Arch. general. (Véase el texto en el Apén. núm. 25.)

el gobierno que lo expedía ya no existiera, y sí sólo la sombra de las Provincias Unidas envueltas en la más desastrosa anarquía, de cuyo seno debía surgir la vida nueva, después de tormentosas pruebas que casi aniquilaron los principios morales de la vida social. En los primeros días de enero de 1820, el general de los Andes atraviesa por penúltima vez la cordillera, tendido en una camilla llevada en hombros de sus soldados, como Mauricio de Sajonia cuando marchaba inválido por pies ajenos para ir á vencer en Fontenoy. Los baños de Cauquenes estaban en Lima, y allí debía ir á buscar la salud de la América.

VIII

Antes que exhibiésemos parte de los documentos que hoy completamos, respecto de la famosa desobediencia de San Martín, su conducta ha sido juzgada con criterio diverso, así del punto de vista del estricto deber militar como del patriotismo previsor; pero este criterio sin base, respondía más al instinto que al conocimiento perfecto de los hechos y á la conciencia de la situación en aquel solemne momento histórico. Hemos formulado nuestro juicio al respecto antes de ahora, y como ha tenido sanción americana y ha sido generalmente aceptado como fórmula por casi todos los escritores americanos que de este punto se han ocupado, lo consignaremos con las mismas palabras en las páginas de la historia del hombre objeto de él.

Si bien sean difíciles de determinar las variadísimas combinaciones á que un hecho modificado puede dar lugar, por cuanto las causas son más complejas en el orden moral que en el físico, empero, cuando se toman en cuenta las causas

visibles y tangibles, desentrañándolas de los hechos comprobados, y se comparan con los resultados, puede llegarse á conclusiones positivas, que habilitan á formar juicio correcto con conocimiento de causa, de manera de poder apreciar las que son del dominio de la historia real y no de la historia hipotética. Y admitiendo como elemento de juicio, que el instinto conservador de toda nacionalidad, — especialmente en sus grandes conflictos internos, — debe consultar ante todo sus conveniencias y sus facultades, y que nadie tiene el derecho, — menos que todos el depositario de su fuerza pública, — de imponer sacrificios á un pueblo, aun tratándose de designios generosos, en que la gloria puede ser mayor que el provecho, aun así, el juicio equitativo de la posteridad ha sido favorable á la desobediencia de San Martín. El último fallo, — que sin duda confirmará la posteridad, — es, que la revolución del general San Martín al no dar pábulo á la guerra civil y emprender la expedición á Lima, no sólo consultó las previsiones políticas y militares, sino también los instintos conservadores de un patriotismo elevado, que se hermanaba con la propaganda guerrera de la revolución argentina de que fué el último campeón, llevando su bandera redentora hasta la línea ecuatorial de la América del Sud, con gloria para su país y beneficio para la América.

Es punto que tiene el consenso universal, que San Martín salvó la revolución sud-americana con su atrevida resolución de expedicionar al Perú, después de haber reconquistado y asegurado su independencia en el sud, dominando el mar Pacífico. Sobre esto no hay dos opiniones.

El Perú era el último baluarte del poder español en Sud-América, como las Provincias Unidas constituían la base y el nervio de la insurrección continental. La campaña de San Martín á Chile tuvo por objetivo á Lima; y las jornadas de Chacabuco y Maipu, no fueron sino dos grandes etapas en su